

Como iba a saber yo que cuando girases la esquina no volvería a verte, como iba a saber que sería la última vez que escucharía tu voz, que te miraría a los ojos, que me besarías. Como iba a saber yo que debería haberme quedado un rato más, que si te hubiera retenido unos segundos de más, si te hubiera besado una vez más, aun estarías aquí a mi lado. Pero como ya he dicho como iba a saberlo, debería haberlo notado, imaginado, debería no haberte dejado marchar. Simplemente un abrazo, un beso, una caricia, una sonrisa, un te quiero que no te di, podría haberlo cambiado todo, y aun estarías aquí.

Como iba a saber yo, que por mucho que esperara en la calle, en pleno noviembre, tras mi bufanda, no aparecerías. Que por mucho que llamara no cogerías la llamada. Me quede en pie congelada, como tres horas, pero no me rendí. Seguí esperando, observando cómo cada hoja seca planeaba hasta posarse en el suelo, como habían dejado el vivo árbol para aposentarse en el asfalto hueco, gris, muerto.